

ÁFRICA NEGRA EN LA GEOGRAFÍA DE AL-ZUHRĪ¹

DOLORS BRAMON
Universidad de Barcelona

Muḥammad ibn Abī Bakr al-Zuhrī escribió, como es sabido, una Geografía universal² en la primera mitad del siglo XII. Considera que los camitas, descendientes de Cam³, formaron cuatro pueblos: nūbā, ḥabaša, zanġ y ġanāwa. Sitúa su territorio (*bilād al-sūdān*) en el séptimo ġuz' de la tierra. Dicho ġuz' se extiende desde el mar Grande (*baḥr al-A'zam*), es decir el Atlántico, hasta el mar Rojo (*baḥr al-Qulzum*) y la costa de Abisinia (*Ḥabaša*); limita al norte con el territorio que se encuentra inmediatamente al oeste (*sic* por este) de la ciudad de Nūl⁴ y, al sur, con la línea del Ecuador (*ḥaṭṭ al-Istiwā'*) y los montes del Oro (*ġibāl al-Dahab*)⁵, que reciben el nombre de *Tūtā* en la lengua de los nubios. En su parte central sitúa la ciudad de Armas (variante, Arnā) y, a oriente, la de Ouargla (*Wāraqlān*), uno de los puntos de canalización del tráfico de esclavos.

Al-Zuhrī divide este ġuz', al igual que los seis restantes, en tres *aṣqā'* —cuyo orden aquí seguiré⁶— y añade que es el mayor de la tierra.

EL *ṢUQ'* PRIMERO

Comprende el país de los nubios (*bilād nūbā*), el de los zanġ (*bilād al-zanġ*)⁷ y los montes de al-Ardakān⁸. En Nubia, al-Zuhrī menciona con el nombre de Marwah a la antigua capital del reino de Kuš (300 a. C.- 350 d.C.), Meroe, indicando erróneamente que todavía es la sede del gobierno. Como es propio de los geógrafos de su época, cree que un supuesto brazo del Nilo, es decir el río Níger, fluía en dirección oeste y señala, por tanto, que este *ṣuq'* es lo primero que baña dicho río al bajar del monte de al-Qumur⁹ para dirigirse, a través de los montes de al-Ardakān, al país de los zanġ, antes de desembocar en el mar Grande, que una vez más debe identificarse con el Atlántico.

La principal actividad económica que se realiza en esta zona se basa en el oro que se encuentra al pie de los montes de su nombre, ya mencionados. Efectivamente, en sus elevados, fríos e inaccesibles picos se producen abundantes lluvias a lo largo del mes de julio, cuando el sol se encuentra en el signo de Cáncer. Esto hace que las aguas bajen con mucha fuerza, amontonando arena y formando numerosas albercas en la base del sistema. Para el lavado de estas arenas auríferas se utilizan azafates de madera de ébano con los fondos¹⁰ confeccionados con plumas de un pájaro del lugar cuyo nombre no se especifica¹¹. Los fragmentos de oro

1. Una primera redacción de este trabajo fue presentada al III Coloquio Hispano-Marroquí de Ciencias Históricas (Marraquech, 23-25 de noviembre de 1992) donde tuve el placer de coincidir con el colega y amigo Rafael Muñoz.
2. Cf. HADJ-SADOK, Muḥammad. «Kitāb al-Dja'rāfiyya. Mappemonde du calife al-Ma'mūn reproduite par Fazārī (III/IX s.) rééditée et commentée par Zuhri (VI/XII s.)». *Bulletin d'Études Orientales*. Institut Français de Damas, XXI (1968), pp. 3-312.
3. La historiografía musulmana, al igual que la cristiana, toma el cuadro de naciones de *Génesis*, 10, pero, de acuerdo con la tradición judía, añade que el mal comportamiento de Cam, nacido blanco, mudó el color de su piel a causa de una maldición paterna (cf. COHEN, M. «Ḥām ibn Nūḥ». *Encyclopédie de l'Islam*, Nouvelle Édition, Brill-Maisonneuve, Leyde-Paris, en curso de publicación desde 1960, III, 107, en adelante *EP*).
4. El límite norte corresponde al sexto *ǧuz'*, que se extiende desde la Cirenaica y la Tripolitania hasta el Atlántico. Cf. para todo lo relativo a dicho *ǧuz'*, BRAMON, Dolors. «Le Maghreb d'après le traité géographique de Muḥammad al-Zuhri». *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá*, Granada 1991, vol. I, pp. 47-56 e ID. (traducción al árabe por F. Dachraoui), *Dirāsāt Andalusiyya* (Tūnis), 3 (1989), pp. 41-52. Para los demás y para otras cuestiones, BRAMON, Dolors. *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del «Original» Árabe de una geografía universal: «El tratado de al-Zuhri»*. Barcelona, ed. AUSA, 1991.
5. Hay que notar que al-Zuhri se refiere a este orónimo usando siempre el plural. M. Hadj-Sadok sugiere que puede tratarse del Kilimanjaro. AL-IDRĪSĪ (*Description de l'Afrique et de l'Espagne*, ed. DOZY y DE GOEJE, Leiden, 1866; reimpr. 1968, pp. 12/19) habla también de un *ǧabal al-Dahab* en esta zona y explica que tiene minas de dicho metal, si bien sitúa (*op. cit.*, pp. 26/31) la mayor riqueza aurífera en los yacimientos de ʿAllāqī, en la Baja Nubia, ya prácticamente agotados en su época.
6. Fundamentalmente, se trata de los apartados (§§) 318 a 342 en que M. Hadj-Sadok divide su edición.
7. Según DEVIC, L.M. (*Le pays des Zendjs. La côte orientale de l'Afrique au Moyen Age d'après les auteurs arabes*. Paris, 1883; reimpr., Amsterdam, 1975) este nombre corresponde a una estrecha zona costera del Africa oriental comprendida entre el golfo de Aden y el trópico de Capricornio.
8. A pesar de coincidir en la grafía, es evidente que este topónimo no tiene nada que ver con la ciudad homónima del actual Irán.
9. Este orónimo, que originariamente debía escribirse *ǧabal al-Qumur* (o *al-Qumr*), fue interpretado a veces como *al-Qamar* y traducido, por tanto, por monte de la Luna.

bruto (*tibr*¹²) así obtenidos son de un tamaño que varía entre el de un grano de trigo y el de un garbanzo. Si bien al-Zuhrī señala que nubios y abisinios también participan en la búsqueda de este oro¹³, a continuación parece indicar que son los zang̃ quienes se dedican mayoritariamente a su extracción y añade que lo cambian por sal. Se describe al respecto una curiosa modalidad de trueque que se realiza de forma muy similar a la que Abū Hāmid al-Ġarnāṭī observaba en la misma época durante su viaje por tierras euroasiáticas. Al-Zuhrī explica que nubios y abisinios dejan sus paquetes de sal y se van; que los zang̃ acuden luego con el oro y lo depositan frente a cada montón y que cuando los primeros regresan, lo toman si están conformes con el valor de la mercancía a intercambiar, llevándosela en espera de mejor ocasión, en caso contrario. Finalmente especifica que todo el proceso se lleva a cabo sin verse¹⁴ y que este oro es exportado al Magreb, a al-Andalus y los países cristianos.

Aunque nuestro autor afirme que cada año y en fecha fija salen de esta zona numerosos bancos de atunes hacia las costas andaluses y hasta Creta¹⁵, no explicita

-
10. Interpreto *qī'ān* (pl. de *qa'*) de acuerdo con el «Vocabulista» (Cf. CORRIENTE, Federico. *El léxico árabe andalusí según el «Vocabulista in arabico»*. Madrid, 1989, p. 257). Pedro de Alcalá lo traduce por «suelo de alguna vasija» Cf. CORRIENTE, Federico. *El léxico árabe andalusí según P. de Alcalá (Ordenado por raíces, corregido, anotado y fonéticamente interpretado)*. Madrid, 1988, p. 173.
11. PARK, Mungo. *Viajes a las regiones interiores de Africa (1795-1805)*, Serbal, Barcelona, 1991, indica que, en su época, eran plumas de calao.
12. En el § 314 afirma que se llama *'abqar* en la lengua de los negros. A título de mera curiosidad, puesto que no figura su vocalización, parecen más propias las variantes de otros manuscritos que escriben *al-q.nqà* y *al-n.q.n.qà*.
13. Sobre la explotación de las minas de oro africanas (en general, monopolio del poder), las técnicas de su extracción en época medieval y la libertad de obtención del oro bruto o en polvo, sobre todo del procedente del lavado de las arenas auríferas, cf. CORREDOR BOJ, J.J. *El oro del Sudán en la Edad Media*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Semítica, Curso Académico 1967-1968, inédita y que he visto gracias a la amabilidad de su autor, especialmente, pp. 32-41.
14. Cf. DUBLER, César Enrique. *Abū Hāmid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*. Madrid, 1953, párrafo 14, titulado por el traductor «El comercio mudo», y en MIQUEL, André. *La géographie humaine du monde musulman jusqu'au milieu du 11^e siècle*. Paris-La Haye, 3 vols., III, p. 175, otros ejemplos en otros autores y en otras tierras.
15. Es evidente que, dada la forma muy distinta de la real, que se atribuía al continente africano en esta época (Cf., por ejemplo, el mapa de al-Idrīsī en la lámina 11 de *The History of Cartography: Cartography in the Traditional Islamic and South Asian Societies*, ed. by HARLEY, J.B. and WOODWARD, D., The University of Chicago Press. Chicago & London, 1992), entran al Mediterráneo por el oeste, a través del estrecho de Gibraltar.

que se explote su pesca. Tampoco hace ninguna referencia al consumo de carne y los únicos animales que menciona son la jirafa y el elefante. La primera es descrita como un animal del tamaño de un ternero, de cuello largo como una lanza, con cabeza y cuernos parecidos a los de la gacela, con orejas semejantes a las de la cabra y con la cola como la del camello; de color moteado, de bello porte y de hermoso pecho, sus patas delanteras son largas y cortas las traseras. No es esquivia ni huidiza y se cree que procede de un cruce entre dos especies¹⁶.

El elefante también se encuentra en otros lugares de la tierra¹⁷ pero es aquí donde figura su descripción: se trata de una bestia enorme, de diez palmos de altura, provista de cuatro patas sin articulaciones¹⁸ ni jarretes, con cola parecida a la del toro, sin cuello y de gran cabeza. Sus orejas son como adargas y su boca está extrañamente hundida en su garganta. Se sirve de una trompa¹⁹ para asir la comida y llevársela a la boca y es capaz de levantar un quintal de agua para beber. De sus sienes emergen dos colmillos (*nābāni*). Añade que aunque se dice que son sus cuernos, en realidad constituyen el marfil y explica que este material precioso recibe, precisamente por ello, el nombre de *‘āḡ*²⁰. Destaca, finalmente la inteligencia, la docilidad y el aprovechamiento del elefante como animal de carga puesto que camina tan rápido que puede cubrir en un día la distancia que otros animales recorren en diez, o más.

Los productos agrícolas que figuran en el texto que aquí estudio son también dos: las habas (*fūl*) y el panizo, que cultivan unas indeterminadas poblaciones negras (*umam kaṭīra min al-sūdān*) a orillas del Nilo propiamente dicho. Al-Zuhri explica que los indígenas dan el nombre de *ḥabb al-ānīlī* a esta gramínea; que los cristianos le llaman *baniḡ*²¹ y los árabes *ḍura*.

16. La creencia más general entre los escritores árabo-medievales es que se trataba de un híbrido de camello y pantera. Así lo aceptaron también los naturalistas del Occidente europeo, tal como refleja el nombre *camelopardalis* conservado en la nomenclatura linneana. Cf., además, ISIDORO DE SEVILLA. *Etimologías*, edición bilingüe preparada por J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquero, B.A.C. Madrid, 1983, 2 vols., II, XII, 2,19 y XIV, 5,15.

17. En el § 39 indica que abundan en el desierto que hay entre las dos ciudades chinas de Baylaqān y Rūfalān y en el § 106 en Gazna.

18. Al-Ġāḥīz (*Kitāb al-Ḥayawān*, VII, p. 39) ya señala que este animal carece de articulaciones en sus extremidades, creencia que también recoge el Occidente medieval cristiano. Para más detalles, cf. BRAMON, Dolores. *El mundo en el siglo XII...*, p. 187.

19. El editor establece el término *finḡisa*, si bien en otros manuscritos se escribe *zullūma*.

20. Como es sabido, la raíz árabe *‘wḡ* incluye la idea de «ladear», «torcer», «ser curvo» y «cubrir de marfil».

21. Recogen esta forma, a partir de *panīcium*, el «Vocabulista» y P. de Alcalá (Cf. CORRIENTE, Federico. *Arabe andalusí y lenguas romances*. Madrid, 1992, p. 212).

Desde el punto de vista de la antropología física, no se dan detalles sobre el aspecto de la población zang, pero se dice que, si alguien les mira pierde la vista y lo mismo les sucede a ellos si miran a un extranjero²². Los nubios, por su parte, son de una espléndida belleza, de pelo lacio, de nariz graciosa y de labios finos. Desprenden un olor magnífico y sus mujeres poseen cualidades únicas, tales como carnes prietas y úteros estrechos por lo que resulta muy grato el contacto con ellas²³.

EL *ṢUQ*^c SEGUNDO: ABISINIA (*HABAŠA*)

En general, se alude con este nombre al territorio y a los pueblos de las regiones litorales del norte de Somalia, Eritrea y del actual Sudán. De este a oeste, según al-Zuhri, la delimitan el mar Rojo y el Nilo; al sur los montes del Oro que están junto al Ecuador y, al norte, las tierras de Aswān, que pertenecen a Egipto. Pero, al igual que los demás geógrafos medievales (sean árabo-musulmanes o cristiano-occidentales²⁴) incurre en confusiones de bulto, tales como la inclusión de la ciudad nigeriana de Gao (*Kawkaw*) en esta zona. Explica erróneamente que es su capital (*wa-hiya ḥāḍirat al-ḥabaša*) y la describe completamente rodeada por el Níger (al que naturalmente llama Nilo). Su carácter insular motiva que únicamente se pueda llegar a Gao en botes, a los que da el nombre de *zawraq*²⁵. Señala la preponderancia del comercio procedente de Egipto y de Ouargla sobre el tráfico magrebí vía Siġilmāsa²⁶ y añade que sus habitantes son los más ricos de los ḥabaša. Aprovechándose de su situación geográfica, entre Egipto y el Magreb, los de Gao se lucran distribuyendo por todo el país los productos que importan (especialmente objetos preciosos, *tuḥaf*, que les llegan de Egipto) y cazando y exportando elefantes y marfil hacia Egipto y hasta Siria.

22. Cf. el capítulo que dedica MIQUEL, André (*op. cit.*, III, pp. 127-212) al África Negra. En las páginas que tratan de los prejuicios recogidos por otros geógrafos sobre la negritud se dan otros ejemplos de este tipo, como el de quienes creen que la vista de los zang contagia automáticamente la sarna.
23. Al-Idrīsī (*op. cit.*, pp. 13/16), contemporáneo de nuestro autor, dedica a su belleza física elogios aun mayores.
24. Cf. BECKINGHAM, C.F. «Al-Ḥabašh dans les ouvrages géographiques musulmans», *EF*, III, pp. 6-7. Por su parte, la tradición cristiana europea medieval situaba en esta zona, que a menudo incluía la India, el reino del Preste Juan.
25. Este término dio los arabismos *zabra*, en castellano y portugués, y *atzaura*, en catalán.
26. Noticia que destaca R. Cornevin en su artículo sobre Gao en *EF*, II, p. 999, pero que quizás habría que matizar, habida cuenta de que al-Zuhri sitúa dicha ciudad en Ḥabaša.

La mayoría de estos *ḥabaša*, según al-Zuhrī (y recuerdo que aquí seguimos tratando del curso medio del Níger), cultivan en sus orillas leguminosas (*qaṭānī*), sésamo (*simsim*), arroz, mijo (*duḥn*²⁷) y abundante caña de azúcar (*qaṣab al-sukkar*). El resto proviene del exterior: dátiles, acebibes, seda (*ḥarīr*), utensilios diversos (*matā*^c) y telas de seda cruda (*ḥazz*) y de algodón, de Egipto y del Magreb; azogue (*zi'baq*), azafrán, y telas de Murcia, de seda, de seda cruda y de lino, de al-Andalus y de Creta.

Quienes visitan este *ṣuq*^c afirman que hay excelente y abundante alheña (*ḥinnā*^ʿ) que crece en arbustos de siete pies de alto²⁸. Sus cabras (*ma^caz*) son del tamaño de los bóvidos (*baqar*) adultos. Habla también de unos supuestos óvidos (*ḡanam*) que carecen de lana y que arrastran la cola por el suelo. Añade que tienen el cuello largo y que son moteados, blancos o bien negros. Al consignar que en Egipto se les conoce con el nombre de damanes²⁹, se aprecia que incurre en el mismo error que otros geógrafos³⁰, que consideran a este procávido del orden de los hiracoideos como un rumiante. Finalmente, se refiere a unos bóvidos (*baqar*) de caras redondeadas y con cuernos parecidos a los de las cabras.

Sin solución de continuidad, parece que al-Zuhrī pasa a referirse a los tradicionalmente llamados abisinios puesto que menciona a Abraha, señor del elefante³¹, como uno de ellos y explica que gentes de este país se establecieron en el Yemen. Sin embargo, ubica su lugar de origen en los confines meridionales del ecúmene y, citando el *Kitāb 'aḡā'ib al-buldān* de Ibn al-Ḡazzār³², fija esta vez, y también erróneamente, en Dongola (*Dunḡula*)³³ su capital (*dār mulk al-ḥabaša*).

27. Para la correcta identificación de este cereal cf. MIQUEL, André. *op. cit.*, III, p. 187.

28. Según al-Bākrī, *op. cit.*, pp. 177/317, son del tamaño de un olivo.

29. El término *damāniyāt* figura en uno de los manuscritos. En el texto se establece *disyāt*. Se trata muy probablemente del damán roquero (*Procapra capensis*) que alcanza una altura de unos 30 cm y una longitud aproximada de 50 cm, y que vive en colonias de unos 60 individuos. Su cola se reduce a un mero muñón (Cf. VAUGHAN, T.A. *Mammalogy*, Sanders Co., Philadelphia, 1972, pp. 216-217, y DORTS, J.A. & DANDELOT, P. *Guía de campo de los Mamíferos Salvajes de Africa*. Omega, Barcelona, 1973, pp. 154-156 y 187).

30. La misma confusión se aprecia en al-Bākrī (cf. *Description de l'Afrique Septentrionale*, trad. De Slane, Alger, 1911-1913; reimpr. Paris 1965, pp. 171/322), que describe unos óvidos sin lana y parecidos a las cabras, también bajo el nombre de *damāniyāt*.

31. Se trata del gobernador abisinio que, según la tradición musulmana (Cf. *Corán*, 105), hizo una expedición contra la Meca hacia el año 570. Algunos manuscritos especifican que era cristiano. Para más detalles, cf. BEESTON, A.F.L. *EF*, I, pp. 105-106.

32. Sobre las fuentes citadas por al-Zuhrī en su tratado, cf. BRAMON, Dolores. *El mundo en el siglo XII...*, Introducción, 1.1.6.

33. Esta población nubia, a la orilla derecha del Nilo, fue, en realidad, la capital del reino cristiano de al-Maqurra (Cf. HOLT, P.M. «Dongola», *EF*, II, pp. 630-631).

Añade que cerca de ella se encuentra la ciudad de Waṣḍītah (variante, Raṣḍīna). Explica, además, que desde la zona costera, próxima al mar del Yemen que comunica con el mar Grande (aquí el océano Indico) hasta el Sind y la India, se sigue manteniendo el tráfico marítimo para la exportación de oro a Egipto y al Yemen. Los abisinios lo obtienen, como los nubios y los zang, en los ya citados montes del Oro y, también como ellos, son los únicos que pueden penetrar (sólo unas veinte parasangas³⁴, hasta los alrededores del monte de al-Qumur) en el desierto deshabitado que hay al sur de la tierra³⁵. Finalmente, otro producto propio de esta zona es la peonía³⁶, con la que se confecciona una droga (*‘aqqār*) que constituye un buen remedio para las dolencias flemáticas (*al-balḡamiyya*, variante *al-balḡam al-bārid*).

EL ṢUQ^c TERCERO: ĠANĀWA³⁷

Limita al oeste con el Atlántico; al este, con los confines del territorio de Ouargla y de los almorávides; al sur con el país de los amīma y, al norte, con los límites de las tierras de Azuqī (en la actual Mauritania) y de Nūl, en Sūs al-Aqṣā. Su capital es la ciudad de Gana³⁸, situada a ocho jornadas³⁹ del océano. Al-Zuhrī escribe que

34. Medida itinerante que equivale a unos 6 km. Diez parasangas equivalen a una jornada de viaje y se entiende por jornada (cf. nuestra nota 39) el recorrido que puede hacer diariamente un jinete a paso normal.
35. Esta noticia también la da al principio de su *Geografía*, justamente cuando describe este desierto. Allí explica que los nubios y los abisinios se adentran en él para procurarse un veneno que extraen de una bestia, llamada *zumurruda* y parecida a un simio, y para la caza del *rujj*. Véase BRAMON, Dolors. *El mundo en el siglo XII...*, pp. 12-13.
36. El editor establece el término *al-aflūniyā* (con las variantes *al-afūniyā* y *al-q.l.mūniyā*). Se trata de la *fāwaniyā* (*Paeonia officinalis* L.). Cf. *Tuhfat al-Aḥbāb. Glossaire de la matière médicale marocaine. Texte publié pour la première fois avec traduction, notes critiques et index* par RENAUD, H.P.J. et COLIN, G.S. Paris, 1934, p. 140).
37. Tradicionalmente suele considerarse que de este topónimo (escrito indistintamente con *ḡīm* o con *qāf*) derivó el actual nombre de Guinea. El «Vocabulista» (cf. CORRIENTE, Federico. *op. cit.*, p. 256) que traduce *qināwī* por «guineano» añade también el significado de *ethiops*.
38. Se trata de una población hoy desaparecida cuya localización parece que debe situarse a 15° 40' N., 8° O. Cf. CORNEVIN, R. «Ġhāna», *EP*, II, pp. 1025-1026.
39. En textos medievales las distancias solían indicarse aludiendo a los días de marcha que eran necesarios para cubrirlas. ZOZAYA, Juan. «Notas sobre las comunicaciones en el al-Andalus omeya». *Arqueología Medieval Española. II Congreso*. Madrid, 1987, p. 226 (después de señalar que en una jornada, según el *Códice Calixtino*, se cubrían 40 km. en la peregrinación a Santiago, que W. Irving recorrió 36 km. diarios en su viaje de Sevilla a Granada, que durante la 2ª Guerra Mundial las tropas japonesas andaban 50 y

sus habitantes, infieles hasta el año 496 (1102-1103)⁴⁰, fueron islamizados en tiempos de la partida de Yaḥyà ibn Abū Bakr, emir de los massūfa, en la época de los lamtūna⁴¹. Añade que cuentan con ulemas, alfaquíes y lectores de Corán; que su islam es bueno puesto que hacen la peregrinación y gastan mucho en el *ḡihād*, y que algunos de sus dirigentes fueron a al-Andalus⁴².

A quince jornadas de Gana, y separadas entre sí por una distancia de otras nueve, se encuentran Tādimakka y Naslā (variantes Silā⁴³ y Naslā), ciudades que fueron islamizadas tras siete años de luchas y desórdenes contra los de Gana, que contaron para sofocarlos con ayuda almorávid⁴⁴. Al este de Gana, a unas veinte parasangas, sitúa Qarāfūn (variantes, Zāfūn o Rāfūn), que es la población más cercana del desierto hacia Ouargla y Siḡilmāsa. Entre estas dos ciudades habitan los almorávides, que abrazaron el islam junto con los de Ouargla en tiempos de Hiṣam ibn ʿAbd al-Malik (724-743). Luego se apartaron de él saliéndose⁴⁵ de la legislación coránica y volvieron a ella cuando fueron islamizadas las gentes de

que el actual ejército español reconoce 40), escribe que «si tomamos como media 30 km. diarios tendremos una cantidad que puede ser válida, como tal medida, para terrenos llanos, relativamente accidentados y bastante accidentados», si bien, según Dubler, un promedio de un recorrido de 58 km. al día para un viajero no era extraordinario y que se podían registrar rendimientos individuales superiores.

40. Efectivamente, las últimas investigaciones parecen poner en duda la fecha tradicionalmente admitida, 1076, como inicio de la conquista e islamización de Gana (Cf. NORRIS, H.T. *EF*, VII, p. 613, s.v. «Mūrūtāniyā»).
41. Cf. IBN ḤALDŪN. *Histoire des Berbères, et des dynasties musulmanes de l'Afrique Septentrionale. Traduite de l'arabe par le baron De Slane*. Paris, 1927, 4 vols., II, p. 81, donde se señala que Yaḥyà ibn Abī Bakr, hijo de Yūsuf ibn Tašfīn, partió hacia al-Andalus en el año 493 (1099-1110).
42. Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī considera que los habitantes de Gana son los mejores, los más bellos y los más inteligentes entre los negros y señala también que cumplen con la peregrinación. Por lo demás, las noticias que proporciona este autor sobre *bilād al-sūdān*, difieren mucho de las de al-Zuhrī (Cf. BEJARANO, Ingrid. «Références historiques, géographiques et scientifiques sur le Maghreb dans l'oeuvre cosmographique du voyageur andalousien Abū Ḥāmid al-Garnāṭī», *Revue d'Études Andalouses* [Tunis], 8 [juin 1992], pp. 18-28).
43. Quizás de trate de la Sillā de al-Bākrī (*op. cit.*, pp. 172/324) y de al-Idrīsī (*op. cit.*, p. 2).
44. Precisamente esta noticia que proporciona al-Zuhrī es la que hace creer a NORRIS, H.T. (cf. *EF*, VII, p. 588, s.v. «al-murābiṭūn») en el establecimiento de elementos lamtūna en la región.
45. Es posible que se trate del ḥariḡīsmo que pudo haberles llegado a través de los rustemíes de Tahert (Cf. LEWICKI, T. «L'État Nord African de Tahert et ses relations avec le Soudan Occidental à la fin du VIII^e et au IX^e siècles», *Cahiers d'Études Africaines*, 1962, pp. 513-535, que cito *apud* DIADIE HAIDARA, I. «Las relaciones subsaharianas de al-Andalus durante el siglo X», *L'Islam a l'Africa*, 40 Setmana d'Estudis Africans, CEA-UB. Barcelona, 1991).

Gana, de Tādimakka y de Qarāfūn; añade que se unieron con los de Gana y que ahora dicha ciudad es su capital y la sede de su reino.

Tal como hacían cuando eran infieles, las gentes de estas tierras se dedican al tráfico de esclavos⁴⁶ capturando indígenas de otras tribus ḡanāwa, sobre todo de los barbara y de los amīma. Estos barbara —escribe al-Zuhri— se creen los más nobles porque el emir de Gana es de su linaje y así lo reconocen todos los ḡanāwa, con excepción de los que son musulmanes, para quienes la mayor nobleza únicamente pertenece a los que creen en Dios, en su Enviado y en el Día del Juicio. Viven aislados en medio del desierto; sus reyes son tan diestros lanzando flechas como los guzz del Iraq⁴⁷ pero, a pesar de su violencia, de su valentía y de su fuerza en el combate, se dejan capturar con engaños y astucias. Físicamente, todos ellos, hombres y mujeres, llevan tatuajes e incisiones hechos con hierro candente en sus caras, característica que les distingue del resto de los ḡanāwa. Visten pieles. Si no les diezmará el viento *al-suwaydā*, que cada sesenta años, o más, deseca las aguas y aniquila hombres y animales, llegarían a ser tan numerosos que cortarían los caminos y harían inhabitable la tierra. Finalmente y respecto a sus creencias religiosas, si bien el editor del tratado de al-Zuhri establece en el texto que se rigen por la religión cristiana, hay que señalar que en otros manuscritos se les considera paganos (*ahl barbara mutašarrī'ūna bi-dīn al-našrāniyya /al-maḡūsiyya*)⁴⁸.

Mayor confusión se aprecia en la descripción que proporciona nuestro autor sobre los amīma, nombre que atribuye, al parecer y como veremos, a dos poblaciones distintas. Primero (§ 337) los sitúa a orillas del Atlántico y escribe que, a causa de su idolatría, nadie va a su país ni comercia con ellos. Añade que visten pieles de cabra, que tienen mucha miel y que viven sin construcciones sobre la arena, con excepción de algunas chozas hechas con plantas del desierto. Los de Gana organizan cada año algazúas contra ellos y, si bien sus individuos corren más rápido que un corcel de raza, les vencen con espadas y lanzas puesto que el pueblo amīma que desconoce el hierro, combate sólo con palos de ébano.

Más adelante (§ 341), vuelve a dar este mismo nombre a otra de las tribus ḡanāwa, la más pobre, según nuestro autor. Habita al este del Sahara, entre Qarāfūn y Gao, cerca del Nilo de Egipto. Practican la religión judía, que les llegó de Gao y

46. Cf. la doctrina contenida en el *Corán* y en el las obras de *fiqh* sobre la esclavitud en BRUNSCHVIG, R. «abd», *EF*, I, pp. 25-41.

47. Sobre los guzz, cf. BRAMON, Dolors. *El mundo en el siglo XII...*, pp. 102-103. Al-Bākri, (*op. cit.*, pp. 177/331 y pp. 179/334) considera que los mejores arqueros negros son los de la tribu sāmaqanda (que viven a 4 jornadas de Gana) y los de la de al-bakam (situada a la misma distancia), que, además, envenenan sus flechas.

48. Por todo lo dicho, y a pesar de la similitud del nombre, no parece que deban ser identificados con la población del país de Berbera que MIQUEL, André. *op. cit.*, III, pp. 168-170, sitúa en la Somalia actual.

de Ouargla, y estudian la *Torá*⁴⁹. Del Sahara y de al-Andalus les llega seda, azafrán, utensilios diversos y alquitrán, producto que al llegar a su país, muda su olor pareciéndose al del ben. También importan conchas (*wad*⁵⁰), perlas (*naẓm*) y resina (*raġīna*⁵¹) que también adquiere un suave perfume⁵² a su llegada.

Al-Zuhrī resume que todo este tráfico comercial —no exento de pillaje (*salb*), según él mismo indica en el § 314— de los productos que hemos ido reseñando se lleva a cabo mediante caravanas⁵³ que llegan al Africa Negra procedentes, sobre todo, del Magreb a través de Tafilālt y de Siġilmāsa y desde Egipto, como se ha visto⁵⁴.

Finalmente, al final de su tratado (§ 365) da un listado de las principales distancias que separan distintos puntos de este séptimo *ġuz*’ de la tierra del que ahora nos hemos ocupado. Son las siguientes: del Ecuador al país de los zang̃ y de los ġanāwa, 80 jornadas, que son 800 parasangas. De Ġanāwa a la ciudad de Nūl, en Sūs al-Aqṣā, 60 jornadas o 600 parasangas. De Gana, en el país ġanāwa, hasta la ciudad de Gao, que está en Ḥabaša, 30 jornadas, es decir 300 parasangas. Del país de Gao hasta el de Nūbā, 60 y 600, respectivamente. De la ciudad de Gao hasta la de Damlaqa, que está al extremo de Ḥabaša, cerca del Ecuador, otras tantas. De esta última ciudad hasta la de Sarūq, que está en Nubia, 65 jornadas, es decir, 650 parasangas y, finalmente, desde esta ciudad hasta la de Kawbara hay que recorrer un camino de 70 jornadas o de 700 parasangas, en medio del cual cruza el Nilo de Egipto.

49. Es posible que al-Zuhrī se refiera a los judíos negros asentados desde antiguo en el macizo etiópico Cf. MAGDALENA NOM DE DÉU, Ramón. «Los «falasha»: una minoría étnico-religiosa de Etiopía», *Studia Africana* (Barcelona), 3 (1992), pp. 140-144, si bien al-Idrīsī (*op. cit.*, pp. 29/35) habla también de poblaciones negras que habitan en Qamnūriyya, entre los zagāwa y los lamtūna, y que, según los mercaderes, decían ser judíos, aunque su religión era una mezcla confusa de otros credos.

50. Se trata de la concha del gasterópodo *Monetaria* (*Cypraea* L.) utilizada como moneda (Cf. *Tuhfat al-Aḥbāb*..., n° 130).

51. Se trata de un romancismo (Cf. CORRIENTE, Federico. «Notas de lexicografía hispano-árabe [III] Los romancismos del Vocabulista», *Awraq* [Madrid], 4 [1981], p. 19, n° 314). La forma clásica es *rātīnaġ* (Cf. *Tuhfat al-Aḥbāb*..., n° 357). Con este producto se embadurnaban los odres de cuero para mejorar el sabor del agua que había de estar contenida en ellos mucho tiempo.

52. Un manuscrito añade que queda lechosa, que también importan arroz y algodón y que tienen mucha almáciga.

53. Cf. las principales rutas comerciales en al-Idrīsī, *op. cit.*, pp. 2-5, 82/94, 128/152-136/163 y pp. 162/193-163/194.

54. Es curioso que nuestro autor no mencione las célebres zonas auríferas de la cuenca atlántica, tal como hace al-Bākri (*op. cit.*, pp. 179/335) al describir Gao y sus importantes minas de oro, o al-Idrīsī (*op. cit.*, 6/9) que sitúa los principales yacimientos en el país de Wangāra, región sita a 8 jornadas de Gana, y en las islas de la curva del Níger.

Para terminar, quiero indicar muy expresamente que no he tenido en cuenta diversos *mirabilia* que sitúa al-Zuhrī en *bilād al-sūdān*. Aunque su obra sea un buen exponente de los libros de *‘aġā’ib*⁵⁵, estos temas no me han parecido útiles para contribuir a esclarecer el conocimiento que se tenía en su época del Africa Negra. André Miquel define estas tierras como «un continent entrevu» en el capítulo que dedica a su estudio hasta mediados del siglo XI. Con al-Zuhrī (y lo mismo cabría decir de sus contemporáneos Abū Ḥāmid al-Ġarnāḩī y al-Idrīsī), algo se ha avanzado en cien años pero quedan, lamentablemente, muchas cuestiones por resolver.

55. Mención de un talismán que atrae los atunes ecuatoriales a Creta (§ 321); de las siete estatuas contruidas por Hércules (§ 322); descripción de las piedras de berilo (*bath*), utilizadas por Alejandro Magno para contruir *al-qaṣr al-muṣayyad* y que poseen la virtud de volver mudos a los hombres, así como las que se utilizan para guardar el veneno de la *zumurruda* (§ 322), como procedentes de los montes de al-Ardakān (§ 323) (cf. BRAMON, Dolors. *El mundo en el siglo XII...*, pp. 69-71 y 12-13, respectivamente); virtudes de las piedras de magia, de forma humana, o de la madera, llamada del «grito» porque hace gritar a quien la sujeta, y que poseen los amīna (§§ 341-342), etc.